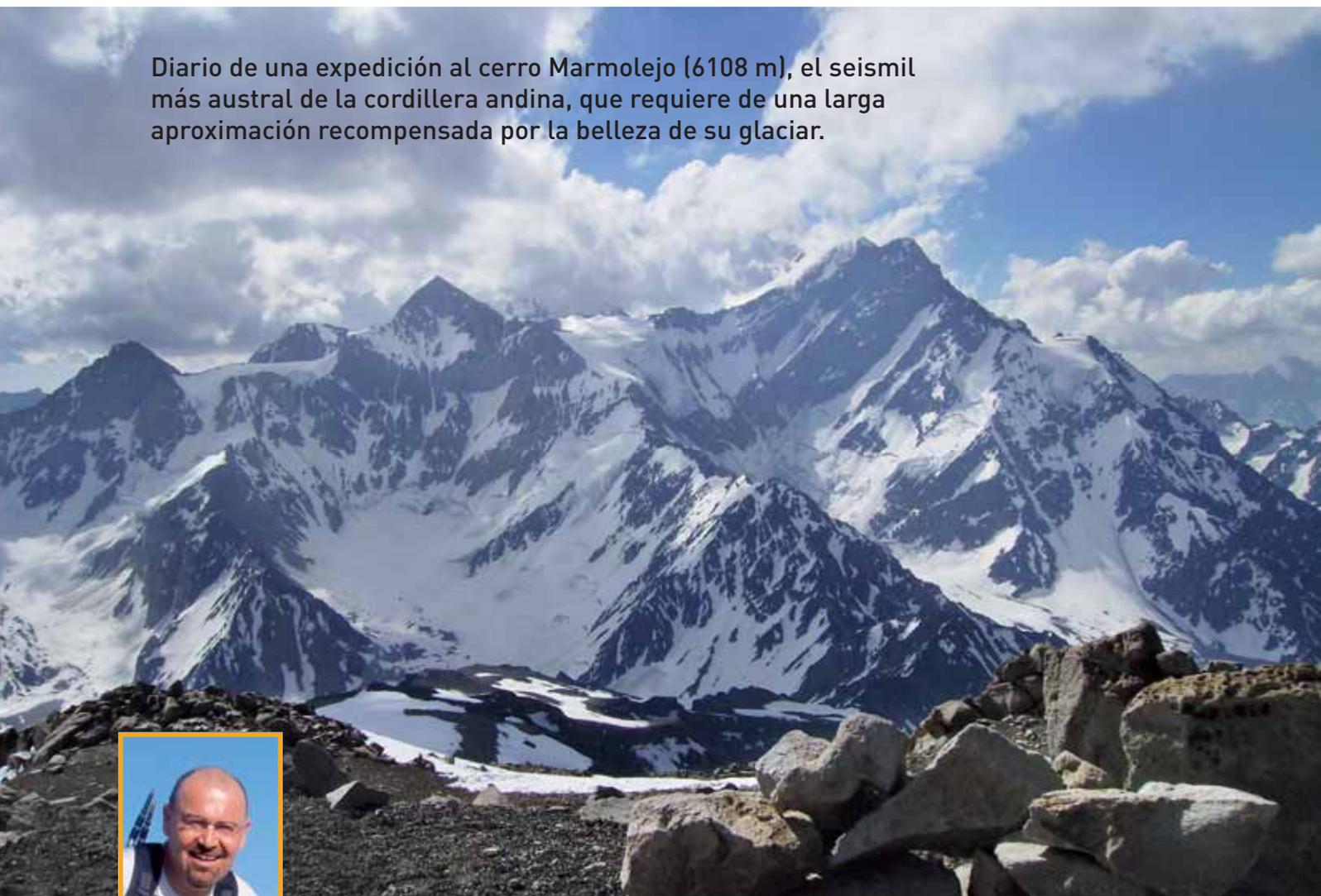


BITÁCORA DE UN VIAJE AL CERRO MARMOLEJO

Diario de una expedición al cerro Marmolejo (6108 m), el seismil más austral de la cordillera andina, que requiere de una larga aproximación recompensada por la belleza de su glaciar.



■ Panorámica sobre el cerro Marmolejo



Texto y fotos
Carlos Navia

Carlos Navia (Chile, 1958). Chileno de nacimiento pero vasco de adopción desde hace 30 años. Reside en Algorta, desde donde ha visitado los montes de Euskal Herria. Más allá, ha hecho el Mont Blanc en los Alpes, así como El Plomo y el Marmolejo en los Andes.

Primera jornada: aproximación y Campo Base

Iniciamos nuestra expedición en casa de Coti y Carla en Santiago de Chile. Poco a poco fuimos llegando: primero Arrate y yo, venidos del País Vasco, luego Osvaldo desde Argentina y finalmente Sebastián desde el barrio santiaguino de Las Condes. Pasaba el tiempo y Cristian no llegaba, por contra ya estaba Jorge -el conductor- y su furgoneta preparada para llevarnos hasta

Puente Colina en el valle del Maipo, punto de arranque de la expedición. No tardamos en enterarnos de que Cristian sufría de gastroenteritis y que estaba aguantando hasta el último instante para ver si mejoraba. El momento llegó y tuvo que tomar la dura decisión de abandonar. Llamó por teléfono. ¡Qué lástima! Era la cuarta persona que por diferentes causas había tenido que desistir: primero Andoni, luego Lucho, le seguía Beatriz y ahora Cristian.

Así iniciamos la aventura, nos dejaba un miembro importante de la expedición, nos daríamos cuenta más tarde de ello

Se había reducido el número de cordadas de tres a dos. Lo más preocupante en ese momento eran las

mochilas, todos estábamos de acuerdo en que llevábamos lo mínimo, pero el peso que tenían, no se podía entender. ¡Puñeteras, más que puñeteras! serían la maldición de todo el viaje, añadían una seria incógnita a la capacidad individual de alcanzar la cumbre de algunos miembros, entre ellos yo.

Montamos los equipos en la furgoneta en dirección al valle del Maipo. Dos horas más tarde paramos en el pueblo de San José, y desayunamos donde Don Lalo café con sanchuches de arrollado, continuando después hasta llegar al retén de carabineros de San Gabriel en donde dejamos todos los datos de la expedición. Continuamos entonces hasta llegar a Puente Colina (2200 m), en donde nos esperaba Moncho con su gorra y espuelas vaqueras, su hija Paloma, cuatro caballos y un mulo.

Así nos lanzamos a la experiencia llenos de ilusión e inquietud, en una jornada que duró 7 horas, entre valles y quebradas, esteros, acarreo, piedras y piedrecillas así como algo de nieve; cruzamos el valle de La Engorda bordeando el ala oeste del volcán San José, y finalmente llegamos a una zona plana donde confluyen dos esteros a 3200 m. Después de darnos cuenta que Moncho el arriero había dejado todo el equipo, al lado equivocado de uno de los esteros, no tuvimos otra alternativa que coger todo el equipamiento y atravesarlo a punta de hombro, acordándonos todo el rato de él y de su querida madrecita. Finalmente en una gran roca, montamos las dos carpas en lo que sería el Campamento Base.

A las 17:00 h, se organizan rápidamente dos cordadas: Sebas y Osvaldo en una, Coti, Arrate y yo en la otra. Aunque Sebas tarda solo segundos en montar la suya, entre Coti, Arrate y yo tardamos en descubrir como se monta la carpa nueva traída por Arrate.



Se organiza el día siguiente, aunque desde el comienzo Sebas se ha convertido en un pozo de sabiduría dada su experiencia como guía. Con el transcurrir de los días, el cargo inicial de asesor se le quedará pequeño y se convertirá en "El Oráculo".

Desde donde estamos todavía no se ve la cima del Marmolejo, pero sí se ve la ruta del día siguiente, probablemente después de la cumbre es la jornada más difícil.

Alta pendiente, acarreo de piedras pequeñas, mochilas y 1000 metros de desnivel a cubrir

Hay que ir a descansar lo máximo posible para dicha jornada.

Acordamos levantarnos a las 6:30 am y nos vamos a dormir al microcosmos que se vive en el interior de la carpa. Desde que hemos llegado al Campamento Base he sentido bastante dolor en la rodilla izquierda, me preocupa, pero espero que durante la noche se me pase. Coti y yo dormimos a ratos, no así Arrate que duerme toda la noche, se ha tomado un par de pastillas para facilitararlo. Fuera hace frío, durante la noche aparece una capa de hielo en el interior de la carpa, dada la condensación y el frío. Hemos cometido el error de no dejar agujero de ventilación.





■ *Hacia el Campamento I*

Segunda jornada: mil metros de duro desnivel

Son las 6:30 h y el reloj despertador de Coti suena. Nos quedamos remoloneando unos 5 minutos dentro del saco y salimos al mundo exterior. Esta es siempre la peor parte para mí, la salida de la carpa a primera hora de la mañana, las necesidades fisiológicas, el lavado de manos y dientes con agua casi congelada, hace mucho frío, todavía no nos da el sol y estamos a la sombra.

Aun así los primeros rayos empiezan a asomar en las cumbres de los montes que están a nuestro alrededor. Las vistas son magníficas

A esta altura de 3200 m todavía nadie del equipo ha sentido síntomas del mal de altura. En la reunión del día anterior se volvió a mencionar el peso como elemento clave. Decidimos optimizar todas las mochilas y dejar en el Campo Base todo lo que tenía

categoría de dudosa utilidad. Así lo hicimos, una cantidad enorme de cosas fueron abandonadas en sacos de plástico en medio de las piedras. Así es como a las 9:00 h habíamos desarmado el Campo Base y estábamos listos para arrancar la 2ª jornada llenos de ilusión y con lo mínimo posible a nuestras espaldas.

Coti arranca al frente e impone un ritmo alto desde el principio, le sigue Arrate de cerca y Sebas con Osvaldo más atrás. Decido ir último chupando rueda de Osvaldo, ya que todavía tenía dolor en la rodilla y Osvaldo era el que iba más lento. Más tarde demostraría que el ritmo impuesto fue clave, para él y para mí, para llegar hasta donde llegamos.

Así transcurren las horas, se impone el silencio y se entra en ritmo de caminata y trabajo interior. Coti desaparece en la distancia, nos ha sacado unos 400 metros. De tanto en cuanto paramos para hacer alguna fotografía, beber agua, comer algo o simplemente para observar a nuestro alrededor. Después de 3 horas, llegamos a la parte complicada de la pendiente y el acarreo de piedras; Arrate ha disminuido el ritmo y se ha unido a nuestro grupo, comienza su sufrimiento interior, empieza a sentir los primeros efectos de la altura y el peso sobre su espalda, se le ha congelado el tubo para beber

agua, paso a paso avanzamos los tres, liderados y básicamente “tirados” por los conocimientos de Sebas. Se empieza a sentir la altitud, la falta de oxígeno y el cansancio. El número de paradas para descansar se hace cada vez más frecuente.

Después de 8 horas de trabajo continuo conseguimos llegar a las 17:00 h a un plateau a 4200 m donde estableceremos el Campamento 1. El esfuerzo y desgaste han sido importantes.

Montamos las dos carpas rodeados de unas pirkas de piedras para cortar el viento. Hace mucho frío

Arrate llega exhausta y no quiere comer nada, solo tumbarse a dormir. Yo tenía cada vez más dolor en la rodilla, me dolía mover la pierna y dudaba que pudiese continuar la expedición, me tomo un calmante antiinflamatorio. A Osvaldo también se le ve cansado. La moral del equipo ha bajado. La decisión es unánime y decidimos que el día siguiente sería de descanso. Cenamos, nos acostamos, queríamos descansar.



acompañante. Se decide que este sea el bendito Sebas.

Cogemos el día libre, Arrate y yo optamos por quedarnos en el campamento recuperando. Sebas, Coti y Osvaldo salen por la mañana a aclimatar, se sienten bien, suben a 4600 m y bajan, tardan unas 4 horas. Aprovechamos para estrenar los walkie talkies. Funcionan de maravilla. El día es de relax, las vistas maravillosas, la paz total entre los cerros de los Andes.

Se puede divisar El Plomo, el Nevado de los Piuquenes, y decenas de cerros y cumbres nevadas, se ve lo insignificante que es el ser humano

Preparamos todo lo necesario para subir al Campamento 2, nos acercamos a la plantación de penitentes de nieve, los cortamos con el piolet y derretimos unos cuantos para cocinar y para beber, ordenamos los enseres. El sol es muy fuerte, hay que beber y beber para hidratarse al máximo.

Osvaldo se entretiene ajustando, limpiando y cuidando su maravilloso GPS, lo lleva encendido desde cuando salimos. Tiene toda la ruta marcada. Lo datos de way-points grabados, nos servirán más adelante cuando volvamos de la cumbre.

Aprovechamos la tarde para ensayar nudos con Sebas y elucubrar la posible caída en una grieta en el glaciar y cómo tendríamos que actuar para salvar al afectado.

Nuevamente optamos por dejar elementos en el campamento para nuestra vuelta, Coti decide dejar hasta bolsitas de té porque pesan mucho, así disminuimos el maldito peso.

Por la tarde la cumbre del Marmolejo se llena de nubes, el comentario general es que es posible que arriba haya tormenta.

■ Campamento I (4200 m)

Tercera jornada: día de descanso

Amanece un buen día, dormimos hasta más tarde, derretimos nieve y preparamos un buen desayuno, no hay prisas.

Desde la carpa se ve la cumbre del Marmolejo limpia e imponente. Se aprecia cercana, nos engaña una vez más. A nuestro alrededor estamos rodeados de montes de piedra rojiza. Estamos todos más descansados y el día se ve de otra manera, aunque la altura se nota bastante a la hora de hacer esfuerzos de trabajo. Coti convoca al equipo a una reunión para que hablemos y analicemos la delicada situación. Nos damos cuenta de la dificultad real que presenta el cerro para nuestro nivel, su aproximación es demasiado larga y requiere de muchas jornadas. Empezamos a analizar las distintas posibilidades que puede haber. ¿Qué ocurre si alguno se apuna en las próximas dos jornadas? ¿Con quién baja? ¿Sigue el resto del equipo subiendo? Empezamos a echar en falta otra figura, la de Cristian. Nos alegramos de tener a Sebas.

Arrate ya se ha recuperado y se siente bien. Milagrosamente mi rodilla ha mejorado en vez de empeorar, aún tengo dolor pero es soportable. Decidimos entre todos seguir adelante y si alguien se apuna, bajará con un





■ *Ajustándose los crampones*

Cuarta jornada: rozando los 5000

Suena el reloj de Coti a las 6:30 h, una vez más ha sido difícil conciliar el sueño, nos levantamos para enfrentar la jornada hacia el Campamento 2. Esta jornada es más corta, solo tenemos que subir de 4200 a 4.900 m.

Una vez preparado todo el equipo y desarmado el campamento, salimos esta vez todos juntos. Arrancamos subiendo por unos acarreo de piedras sueltas, luego piedra más grande. El camino está bien marcado con hitos y se ve claramente la ruta. Decido nuevamente ponerme detrás de Osvaldo, por mi rodilla y por el ritmo que me acomoda.

Después de un par de horas todos vamos bien, se nota el cansancio y la altura, pero vamos bien. Cruzamos una zona de penitentes de nieve. Después de más de 5 horas llegamos al Campamento 2. Son las 14:00 h, las vistas se tornan impresionantes alrededor nuestro.

■ *De regreso al Campamento Base*

Hace frío y mucho viento. Sebas como un buen sabueso, busca rápidamente un lugar para montar las carpas. Encontramos dos pirkas de piedra. Hay una que está medio derrumbada, así que entre todos la rehacemos. Aquí es donde se notan los casi 5000 m, mover y cargar piedras se transforma en un arduo esfuerzo que nos deja jadeando cada vez que movemos una.

Montamos una buena pirka para cortar el viento, y se arman las dos carpas

Con el ojo de cóndor avizor que Dios le dio, Sebas identifica a 4 personas que vienen subiendo allá a lo lejos por nuestro mismo camino. Con posterioridad nos enteraríamos que era una cordada que venía en pos del mismo objetivo. Nos seguían...

Empieza el rito de alimentarnos, hidratarnos y preparar todo el equipo para el día siguiente que es el de la cumbre. Instalamos la cocina entre piedras evitando el viento, derretimos mucha nieve y preparamos comida y té, como siempre en la carpa del al lado se cocina de maravilla. Queda claro que nuestras habilidades culinarias son inferiores.

En el regreso de una de las salidas de la carpa veo que alguien se acerca a nuestro campamento, era el líder de la cordada de cuatro miembros que nos seguía. Hablo con él y descubro que es un alemán de Nuremberg. Entre otras cosas, me cuenta que este es el tercero de tres seismiles que andan haciendo en los Andes en tan solo 3 semanas. Otro nivel. Hoy hay que irse a la cama pronto ya que la siguiente jornada tenemos que madrugar por lo que conviene descansar lo máximo posible.





■ A 6000 m y a 100 m de la cumbre

Dentro del microcosmos de la carpa hablamos, nos contamos nuestros deseos e inquietudes e intentamos dormir

Quinta jornada: el ansiado día de cumbre

Suena el reloj de Coti a las 3:00 h, es de noche, ha llegado el día más esperado, se nota nerviosismo pero muchas ganas de arrancar de una vez. Salimos una hora más tarde con nuestros frontales en la cabeza y Sebas por delante liderando el grupo. Llegamos al glaciar donde nos colocamos los crampones y el piolet en la mano antes de adentrarnos en el mismo, tenemos aproximadamente dos kilómetros de hielo por delante. Vamos todos juntos.

Pasadas un par de horas de caminar por el glaciar, asoma el alba y a 5200 m Arrate nos comunica que se siente mal, no puede seguir. Desde hace un rato se le veía sufrir por la falta de aire. Nos dice que siente las palpitaciones del corazón en la cabeza, pum, pum, pum... es el mal de altura, hay que tomar una decisión y alguien debe bajar con ella.

Está nerviosa e insiste en que la dejemos ahí y continuemos sin ella, nos dice que puede bajar sola. La decisión es unánime, alguien la debe de acompañar, no está bien. Sebas se prepara a bajar con ella a pesar de la oposición de Arrate.

Nos separamos y acordamos mantenernos comunicados con los walkie talkies, uno para Sebas que baja con Arrate y otro para Coti con el grupo que continúa hacia la cumbre. La instrucción es comunicarse cada hora.

El grupo de tres continuamos hacia la cima, Coti a la cabeza, seguido por Osvaldo y finalmente yo cerrando filas; así seguimos nuestra ascensión a través del glaciar, por lo menos otra hora. Detrás de nosotros, en la lejanía, divisamos un cordada de cuatro personas que se nos acerca rápidamente, eran los alemanes encordados, como una locomotora tardan poco en sobrepasarnos. Están a otro nivel.

Llegamos al final del glaciar, nos quitamos los crampones y continuamos cerro arriba por un acarreo de piedras sueltas, seguimos subiendo, avanzamos poco a poco, *bebemos la mayor cantidad de agua posible para evitar el mal de altura, pero los pasos son lentos, cada vez más lentos...*

Estamos a 5900 m, no hay asomo de mal de altura, se ve la cumbre cerca, pero vamos muy despacio. Cada hora mantenemos el contacto con Sebas por walkie talkie quien nos informa que ya han llegado al Campamento 2 y que Arrate se ha acostado porque se sentía mal.

Coti decide tomar la iniciativa y se lanza a conseguir la cumbre e imprime velocidad dejándonos a Osvaldo y a mí poco a poco atrás. Continuamos, le vemos cada vez más lejos. La ascensión se torna lenta, muy lenta, un paso, parar, respirar dos veces profundamente, otro paso, parar, respirar profundamente dos veces, otro paso y así... tocamos los 6000 m con Osvaldo a la cabeza, su GPS y yo detrás. Había quedado demostrado que Osvaldo tenía una preparación excelente, estaba "tirando" de mí. Miramos hacia arriba y vimos a Coti luchando por llegar. Eran 108 metros de altitud lo que nos separaba de la cumbre, pero a la velocidad que llevábamos por lo menos requeríamos de un par de horas

más. Decidimos dar la vuelta...

Coti nos comentaría: "Estuve a punto de alcanzar en la ascensión a la cumbre al último de los alemanes". Finalmente Coti hizo cumbre solo, no pudo encontrar la caja de registro de la cima para sacarle una foto, se sentó y tuvo un instante en el que su mente se perdió en pensamientos no asociados a la montaña, y cuando volvió en sí, los alemanes bajaban de la cumbre. No quiso quedarse solo, hizo una foto y comenzó a bajar rápidamente, lo había logrado, los demás lo logramos con él.

En el descenso, los alemanes y Coti nos alcanzaron poco antes de volver a entrar al glaciar. En una de las comunicaciones con el Campamento 2 Sebas nos informa que Arrate sigue mal y necesita bajar a menor altura, decide bajarla a 4200 m. Sería la solución.

Seguimos bajando por el glaciar, por los penitentes de nieve, se ven grietas, perdemos de vista a los alemanes y empezamos a hacer uso de los GPS para volver. Funcionan perfectamente. Volvemos al Campamento 2 a las 17:00 h. El viaje a la cumbre y su vuelta nos había tomado 13 horas. Veníamos exhaustos, pero contentos, habíamos roto nuestros límites.

Dormimos a 4900 m y al día siguiente bajamos a 4200 m, nos juntamos con Sebas y Arrate y seguimos descendiendo hasta el Campo Base, la jornada fue dura pero íbamos exultantes de felicidad.

En el Campo Base celebramos el éxito de la expedición, vino tinto, chorizo y queso, así pasamos la última noche con nevada incluida. Había sido una expedición magnífica y lo mejor era que la habíamos gozado en plenitud, penas y alegrías incluidas.